

# LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado. . . . .	0'20 "

## LOS VIAJES DE LAS FLORES

(Conclusión)

Más afortunadas otras flores, como la flor del cardo, por ejemplo, ó la flor del *geráneo*, sus diminutas simientes se hallan provistas de suave fleco, compuesto por finas cerdas, con cuyo auxilio, como los pájaros, vuelan por los aires y se trasportan á lugares apartados y á terrenos varios. ¿Quién puede decir á ciencia cierta á donde vá á posarse el sutil vilano de las amarillas *achicorias*, recogido por el aire en sus giros, especie de errante globillo aerostático, sin timón, sin brújula, sin guía, á merced completa de los vientos reinantes en la atmósfera, juguete de los remolinos del huracán unas veces, y otras veces juguete de los cierzos otoñales? Pero estos viajes, llevados á cabo por sus propios medios de locomoción, tropiezan con obstáculos materiales, imposibles de vencer casi siempre; aquí se eleva un monte inmenso; allí se abre un abismo profundo; acullá aparece un lago, un río, un mar, que les cortan el paso sin remedio y detienen sin piedad su marcha graduada y lenta. Y sin embargo, el extendimiento y diseminación de las plantas y de las flores se realiza súbitamente por una ley providencial ineludible en toda la redondez del planeta. ¿Cómo? Por agentes ligeros y conductores asiduos que la Naturaleza les procura. No corre tan velozmente el caballo árabe en su galopeo vertiginoso, cruzando barrancos y salvando riscos como el águila caudal en su rauda vuelo arriesgándose á pasar impetuosos mares. La locomotora de nuestros tiempos movida por el vapor de sus calderas hirvientes, no recorre los trayectos con la velocidad con que el huracán deshecho cruza el espacio. Los barcos veleros ¡ah! son niños de teta al lado de las blancas gaviotas, de las

golondrinas de mar ó de las fragatas de los trópicos. La catarata que se despeña, el arroyo que se precipita, la ola que se rompe, corren más, muchísimo más, que todos los auxiliares juntos que el hombre tiene á su disposición para sus viajes terrestres y marítimos. Pues todos ellos son agentes y conductores de las plantas en sus misteriosos viajes.

Cuando agostadas las hojas que componen la corola de la flor caen deshechas por el suelo, el aire recoge en sus giros las simientes y las transporta y las conduce de un lugar á otro lugar, y aun de una región á otra región, tan súbitamente, que semeja efectos de hechicería y de magia.

¡Con cuanta impetuosidad arrastran en su corriente las bulbillas llenas de granos, los ríos, á los cuales ha llamado, por gráfica manera, un gran pensador «camino que andan!» Detenéos un instante no más en las márgenes de su cauce, y vereis como á sus recodos arriban, tras largos días de navegación peligrosísima, mil varias simientes y aún raíces enteras de plantas acuáticas. Y cuando el cielo se tiña de nubes pardas y negras, cuando el relámpago brille con resplandores siniestros y las grutas de Eolo abran de par en par sus puertas, por do sale furioso el huracán deshecho, en ese instante aterrador en que el trueno y el rayo, y los elementos todos desencadenados de la Naturaleza, reinan con soberano imperio sobre esta frágil habitación del hombre, observad, observad atentamente y vereis como las aguas turbias de la inundación horrorosa conducen en sus remolinos y transportan entre sus escombros y ruinas los arbustos y las plantas, y las flores de un paisaje á otro paisaje. ¿Qué más, si hasta los pájaros del cielo y los cuadrúpedos de la tierra, en sus emigraciones periódicas, ya entre sus patas, ya entre sus plumas, ya en sus picos, llevan las simientes y los granos á islotes ocultos y á países luengos y varios?

Pero quien cumple á maravilla esta ley providencial de la Naturaleza, que se denomina